

## Tan lejos y tan cerca: La tierra que nos vio nacer

*¿Cómo ven los peruanos que viven en el extranjero al Perú de hoy? La encuesta la comenzamos a hacer influenciados por el ánimo de Fiestas Patrias y por cantar una y otra vez el himno nacional durante la Copa América. El resultado se demoró porque, si bien puede ser cierto aquello de “para escribir sobre el Perú hay que irse al extranjero”, el hurgar qué sentimos estando fuera sobre la tierra que nos vio nacer no es fácil. Algunos no quisieron o no pudieron, y otros se demoraron. Invitamos a*

*remover lo conchos con una batería de preguntas tipo: ¿Qué le cuentan amigos o familiares que viven acá? ¿Qué noticias llegan a los medios de comunicación de allá? ¿Comisión de la Verdad? ¿Conflictos sociales? ¿Cifras macroeconómicas? ¿Con qué identifica hoy al Perú? ¿Algún consejo? ¿Algo que solo ve desde fuera? ¿Algo que extraña, añora o recuerda en especial?*

*Advertimos que hicimos una invocación para que no se nos “pegara duro con el palo duro” cual Vallejo, tomando en cuenta que hay muchos que seguimos (sobre) viviendo acá, y con mucho gusto a pesar de todo.*



# (desde el extranjero)

**Ricardo Blume (Actor, México)**

## Con cierto optimismo

Lo primero que hago cada mañana es leer uno o dos diarios limeños. El panorama que tenía era desolador. Pero fui a Lima por tres semanas, vi a la gente vivir, pregunté mucho, y ese panorama perdió oscuridad; ciertos aspectos se me fueron aclarando. Me di cuenta, entonces, de que cuando pensaba en el Perú pensaba solo en la política del Perú, y son cosas distintas. Respiré aliviado.

¿Cómo veo al Perú desde fuera, con ese viaje intermedio? Veo un gobierno sin proyecto, debilitado por sus propias incongruencias. Elegido para acabar con la corrupción, no parece poner toda su voluntad en castigar la del pasado inmediato ni la que se insinúa en el presente.

Los fiscales anticorrupción no tienen un apoyo real y decidido. El Informe de la CVR —un trabajo tan delicado y tan bien hecho— cumple un año de ser presentado y se ha avanzado mínimamente en cumplir sus recomendaciones. Presumo presiones militares por un lado, e infiltración de los corruptos, por otro. No debe de ser nada fácil gobernar en estas circunstancias. Y creo que a veces se usa el cargamontón.

Pero los números de la macroeconomía —me dicen todos— van bien. Y yo he visto auge en ciertas zonas, que hablan de bonanza. Parece que la economía y las finanzas se manejan con inteligencia, e imagino que el Estado se mete poco y deja trabajar. Y la gente trabaja y se las busca. La inyección de Camisea ha fortalecido al enfermo y ha traído esperanza.

Veo alcaldes y presidentes de región que trabajan muy bien, movimientos y partidos que se unen para hacer un frente. En dos años, si hacemos las cosas con sensatez, prudencia y firmeza, otro gallo nos puede cantar.

Aunque parezca mentira, pues, veo al Perú con optimismo.



**Elvira Salas (Enfermera, Italia)**

## En el baúl de las buenas intenciones



En los noticieros solo comentan y pasan filmaciones de lo que sucede en el Medio Oriente y la ocupación de Irak. De nuestro país y de Sudamérica la información es casi nula.

Es lamentable que nuestros políticos se ocupen más de los escándalos que de contribuir a mejorar las condiciones de nuestro golpeado país. Me pregunto: ¿Dónde están los ofrecimientos electorales? ¿Qué de las buenas intenciones? Todo queda en el baúl de los buenos deseos.

Vivo en un país con una economía estable, donde también se dan huelgas y protestas. Lo que sucede es que el ser humano siempre está a la búsqueda de mejores condiciones de vida; no hay por qué sorprenderse con los conflictos sociales.

Los amigos dicen que el país está como siempre. Por mi parte extraño el calor humano de nuestra gente, en especial el de mi familia y mi hija.

## Alfredo Thorne (Economista, México)

### ¡Qué país!



El Presidente con su popularidad en el piso y cercana al error estadístico; los congresistas pasaron de los vladivideos a las denuncias de corrupción del actual gobierno, y algunos parece que aún siguen haciendo política desde el Patio de Letras de la Universidad Católica (denunciando y no proponiendo alternativas). Mientras, la economía crece sólidamente en un promedio de 4,5 por ciento desde el año 2002 y supera la media de América Latina. Ello a pesar de que le hemos aplicado impuestos a casi todo lo que se mueve: a los depositantes, a los mineros y hasta a los trabajadores.

Hay días en los que me invade el pesimismo, y otros en los que digo "tan mal no estamos". Pero aquellos como hoy, de mayor sensatez, pienso que nada cambió y que una vez más nuestros excesos políticos están abortando un ciclo económico que prometía sacarnos del atolladero y mejorar el bienestar de nuestra población. Muchos se sorprenderán, pero aun con el mayor crecimiento, nuestro ingreso por habitante es 4 por ciento inferior al que teníamos en 1980. Más aun: no es muy difícil entender que gran parte de este crecimiento se debe a lo que invertimos en los noventa, al rápido crecimiento global y al aumento del precio de nuestras exportaciones. Pero a la postre resultará efímero, como lo hemos experimentado tantas otras veces. Esperemos que este proceso político y sus consecuencias económicas no sean similares a los de fines de los cincuenta, cuando pensamos que éramos ricos. El Gobierno de ese entonces inició un periodo de populismo económico y de crecimiento hacia dentro. La resaca nos duró hasta el final de los años ochenta. El resultado todos lo recordamos: un mayor estatismo, un deterioro de la distribución del ingreso y un mayor aislamiento económico y político. Esperemos no repetir el plato. Hay que seguir con este joven proceso democrático que tanto nos ha costado. Pero necesitamos aprender de nuestro pasado y reconciliar nuestros objetivos económicos y políticos.

En 1978, cuando a mi generación nos llegó la democracia, vino a la Universidad Católica Manuel Ulloa, aquel visionario político, a debatir con la izquierda y la derecha. En esa ocasión planteó la necesidad de hacer un pacto político, similar al de la Moncloa en España, que sirviese de base para el consenso político y que nos permita reconciliar nuestro objetivo de crecer sostenidamente con la necesidad de mejorar las condiciones sociales y avanzar con la apertura política. Más de veinticinco años después, la tarea aún sigue pendiente.

## Jenny Muroya (Comerciante, Japón)

### Y volver, volver, volver



Salí del Perú hace ocho años. Dejé la universidad y me casé. Con mi pareja decidimos venir entusiasmados por lo que nos contaban amigos y familiares. ¡Aasuuu! ¡Conocer Japón, país del primer mundo! ¡Tecnología, ciudades limpias, gente educada! Y los sueldazos, ¡ni qué decir! Pero al poco tiempo de llegar me di cuenta de lo mucho que extrañaba a mi familia, a mis amigos, mi comida, nuestras costumbres, mi país. Nuestra meta era juntar dinero y regresarnos pero nació nuestro hijo, y así nos fuimos quedando. Pero ya tomamos la decisión de regresar el próximo año. Mis amigas me dicen que estoy loca. Tengo parientes que han estado aquí en Japón y cuando han regresado al Perú han puesto prósperos negocios. Si a ellos les ha ido bien, ¿por qué a mí no me puede ir bien también?

Las noticias que me llegan del Perú solo son las peores: corrupción en el gobierno, desempleo, delincuencia... pero aun así yo pienso regresar. Estando aquí me di cuenta, a pesar de ser descendiente de japoneses, de que soy más peruana que la mazamorra morada; y lo digo con orgullo: soy peruana y quiero triunfar en mi país.

## Antonio Arrieta (Médico, Estados Unidos)

### Tengo orgullo de aquel que me criara



Salí del Perú en mayo de 1986, con la idea de completar mi entrenamiento en pediatría y luego regresar a mi querida patria. Durante los primeros tres años me mantuve bastante informado, pero más que nada por mis familiares y amigos. El primer año recibí *Caretas* todos los meses a través de mi familia. Desafortunadamente, cada día que pasaba el contenido de las revistas peruanas tenía menos relevancia en mi vida.

En esa época las noticias políticas estaban dominadas por el tema de la nacionalización de la banca. Escritores de novelas se convertían en candidatos presidenciales bajo la única plataforma de oponerse a semejante acto. Eventualmente, la elección fue ganada por un desconocido de quien muy poco se habló en la prensa convencional.

Los años que siguieron estuvieron plagados de políticos tradicionales tratando de defender su estatus en un sistema que agonizaba. La nueva Constitución se cambió una vez más y creo que otra vez más, hasta que le resultó cómoda al partido que gobernaba en ese entonces. Una Constitución plasmada por constituyentes famosos por cantar huainos o jugar vóley y no por sus conocimientos en humanidades. No es sorprendente entonces que haya perdido interés en la política del Perú.

Mientras tanto, el fútbol peruano cayó de una manera estrepitosa, destruyendo una y otra vez un débil vínculo con la vida pública en el Perú. Hasta nuestro equipo de vóley empezó a perder.

El terrorismo y la manera como se le debía enfrentar puso una puntilla final a muchas amistades que me criticaban y acusaban de apátrida porque les recordaba cómo, cuando más jóvenes, habíamos arriesgado "todo" por protestar contra gobiernos como los de Pinochet y Videla, al mismo tiempo que pedían un "Pinochetazo".

Cuando regreso al Perú y veo que es más fácil encontrar McDonalds que una buena butifarra, me entristezco; y cuando comento sobre mi desilusión, escucho la constante repuesta: " Qué quieres, ¿que seamos subdesarrollados para siempre?".

Mi cariño por el Perú no ha cambiado. Todavía me acuerdo de las palabras de aquel valse de Chabuca Granda, "Gallo camarón", "[...] que tengo la cana cuadrada y el pecho muy levantado... tengo orgullo de mi casta y de aquel que me criara...". Tengo en mi oficina una

copia de "Masa" de César Vallejo que me recuerda lo que podemos conseguir si aunamos nuestros esfuerzos detrás de una causa justa. Cada 28 de Julio canto el himno al despertar, y mis hijos conocen y conocerán más el Perú. Hablo con mi hermana todas las semanas y me comunico con algunos pocos amigos por correo electrónico. Ellos me informan sobre el Perú.

Pienso que el Perú no está "tan mal" ni "tan bien", que no está tan "a favor" ni tan "en contra", por lo que rara vez alcanza a figurar en CNN, que, desafortunadamente, se ha convertido en mi ventana al mundo.



## Fernando Carvallo (Filósofo-periodista, Francia)

### El peor enemigo: nosotros mismos

Pertenezco a la primera generación de peruanos que puede seguir con detalle nuestra vida pública desde el extranjero: internet, las cadenas de televisión por cable y el abaratamiento de las tarjetas telefónicas han reducido la distancia entre nosotros. El resultado es que a veces me despierto sin saber bien si la última estupidez la escuché en boca de un ministro francés o de un congresista peruano.

Desde que el terrorismo y la megacorrupción filmada perdieron actualidad, nuestros logros y taras llegan difícilmente a los titulares internacionales. Una excepción de corta duración: el trabajo ejemplar de la Comisión de la Verdad. El silencio que vino después no parece obra de la inercia.

Durante los últimos años ya no vivo con la angustia de tener que andar explicando por qué mi país lidera las listas negras de las violaciones de los derechos humanos y del cinismo hecho sistema de gobierno. Aunque ya no hay crímenes horrendos ni la impunidad está asegurada, sospecho que se generaliza la sensación que uno de nuestros primeros poetas definió con inelegante metáfora corpórea: "Hemos cambiado mocos por babas".

El conflicto en torno de la mina Yanacocha envenenó durante una década las relaciones entre Francia y el Perú. Después de tanta batalla, duele descubrir ahora que no tenemos peor enemigo que nosotros mismos. Es de temer que también lleguemos con retraso a la reconciliación entre el pensamiento progresista y la creatividad de las empresas.

Sigo sin comprender por qué los limeños no cierran las ventanas durante el invierno, quién se enriquece con los trabajos en la carretera Central, hasta cuánto se pueden sobregirar los compradores de Los Olivos y cómo hace tanta gente honesta y talentosa para elegir a sus gobernantes.



## Gaby Oré (Abogada, España)

### Entre el recuerdo y la nostalgia



Creo que el Perú tiene hoy muchas razones para sentirse y mostrarse al mundo mejor que en los ochenta y los noventa, sobre todo en materia de democracia y derechos civiles y políticos. Pero el exceso de controversias domésticas y denuncias de toda índole que ocupan los medios, con honrosas excepciones, solo muestra el lado más oscuro e intolerante de nuestro país. El liderazgo gubernamental parece empeñado en poner a prueba, con frecuencia y sin necesidad, la responsabilidad y la vocación democrática de la ciudadanía. Recuperar una oposición seria, constructiva y, sobre todo, que piense en los intereses del país, aparece como el reto más urgente de aquí al 2006.

## Beatriz Llanos (Periodista, España)

### Ricas montañas, hermosas tierras, pero...



"¡¡¡Esto se cae, este gobierno no llega al próximo año!!!", "¡¡¡Estoy harto, me quiero ir!!!". Son solo algunas de las alentadoras respuestas que todo peruano en el extranjero recibe frecuentemente de su familia, amigos y conocidos cada vez que, añorando la tierra que lo vio nacer, pregunta por nuestro querido Perú y entiende a la distancia que nuestra patria es el mundo al revés.

Tan simple como someterse a la experiencia de manejar en pistas peruanas plagadas de autos en contra, pasadas de luz roja, peatones caminando casi por encima del auto, maniobras criminales para adelantarte y no hacer una cola, y, claro, combis a las que es mejor ni acercarse. Tan complejo como que hasta ahora no encontramos la solución para ese caos en el que parece haberse convertido todo el país, un caos que algunos elegantemente prefieren considerar "pintoresco" y que a la distancia te hace comprender por qué aunque la economía crezca diez puntos al año estamos tan lejos de ser un país desarrollado.

Entendamos de una vez que las ricas montañas, hermosas tierras, risueñas playas, de nada sirven si no aprendemos a respetar las reglas de juego de la convivencia social; en suma, de la democracia. Esa que hasta ahora, en un país tan desarticulado como el Perú, muchos no comprenden; esa que hasta ahora no ha ofrecido soluciones a los grandes problemas, no porque sea un mal sistema sino porque en este país somos expertos en desvirtuar las instituciones.



¿La situación y las posibilidades a partir del 2006? Creo que lo que pase en las próximas elecciones y después dependerá de cuánto hayamos aprendido desde el ochenta hasta hoy. Algo nuevo se mueve entre la gente joven y no tan joven. Ojalá estos esfuerzos encuentren formas de expresión en la política y en otros espacios públicos.

¿Comisión de la Verdad? Un ejemplo de lo que solo es posible hacer en democracia, la consolidación de un trabajo largo y tenaz de muchos y muchas por resistir y defender los derechos humanos, los propios y los ajenos, y el reto pendiente más urgente para la justicia peruana.

¿Lo que más extraño o recuerdo? Vengo al Perú cada vez que hay peligro de que el recuerdo se me convierta en nostalgia. Y en julio, de todas maneras.

## Blanca Rosa Vilchez (Periodista, Estados Unidos)

### El dolorcito interno

Duele más el Perú visto desde fuera, a la distancia. Aparentemente, mirarlo desde aquí ayuda a ver las cosas de una manera más sosegada. Y, sin embargo, me pregunto si es posible verlo con sosiego desde alguna parte. ¿Adónde habría que mudarse para perder ese dolorcito interno que sentimos cuando hablamos de nuestra patria?



Tratamos, en la medida de lo posible, de mantenernos informados de lo que pasa en el Perú. Intercambiamos opiniones, compartimos preocupaciones cuando nos reunimos con otros compatriotas, impulsados por la nostalgia o por el deseo de "hacer algo" por el Perú. A fin de cuentas, sin embargo, no queda si no aceptar que estamos lejos; que uno puede estar muy bien informado de lo que ocurre pero ya no puede *sentir* a cabalidad lo que allá sucede. Solo queda, pues, acompañar al país a la distancia; como a un viejo amigo al que no se ve por años; como una amistad sustentada en el recuerdo: entusiasmándonos con los éxitos, entristeciéndonos con los fracasos, deprimiéndonos al ver cómo se repiten los mismos desaciertos a través de los años.

Un compatriota decía —con la profundidad que a veces pueden tener las bromas— que el Perú era invencible, y que la mejor prueba de ello era que si Suiza hubiese tenido los gobernantes peruanos de los últimos cincuenta años, hace tiempo que hubiese desaparecido.

¿Extrañar? Sí, algunas cosas. Extraño sentir, cotidianamente, ese afán de lucha de mis compatriotas. Extraño el humor peruano, negro y punzante muchas veces, pero que pareciera también vacunarnos contra cualquier tipo de adversidad. Extraño, sobre todo, esa casi mítica convicción —que se pierde, o al menos se debilita, cuando uno sale del Perú— de que Dios es peruano y no se ha olvidado de nosotros.

## Martha Vargas Abanto (Ama de casa, Suiza)

### La tentación del fracaso

Veo al Perú sin futuro; no encuentro otra forma de decirlo. Veo a mis compatriotas que cada día dan todo su esfuerzo para ganarse la vida, guardando alguna esperanza detrás de una mirada perdida en algún lugar, pensando en un mañana mejor.

La situación política es también un fracaso. El único que no fue muy criticado fue Belaunde, pero tampoco hizo mucho, y el resto han sido solo saqueadores; ninguno dejó en buenas condiciones al país.

Mis amigos y familiares cuentan que hay mucha delincuencia, que la situación económica es cada vez peor y la falta de trabajo mayor, pero les puedo decir que la pobreza y el desempleo no solo se dan en el país, sino también en el extranjero; solo que aquí el pobre tiene que esconderse para no hacerle pasar vergüenza a los ricos.

Pienso que para mejorar el país hay que comenzar por recuperar la dignidad y la confianza en uno mismo. El peruano es inteligente y creativo, idealista, pero es la situación difícil la que da lugar a que olvide esto y se vea obligado a hacer lo que los otros dicen.



## Mariana Llanos (Mesera, Estados Unidos)

### Somos más que golpes y pobreza

Desde fuera veo un país con muchas promesas pero pocas posibilidades. Extraño mi familia y mi hogar a morir, pero escuchar las noticias es como una patada que me hace regresar a la realidad y preguntarme: ¿a qué voy a regresar? Lo que más extraño, aparte de la familia, es el choclo, la papa amarilla y la diversión de Lima por la noche (Barranco o Miraflores). Creo que debemos cambiar nuestra idiosincrasia, potenciar la educación y hacer que el voto no sea obligatorio: que voten solo los que tienen conciencia cívica, no los que venden su voto por un kilo de arroz. Me enorgullece la Comisión de la Verdad y Reconciliación y me avergüenzan los paros y las huelgas, que es lo único que se escucha en los medios latinos acerca del Perú. Y también me avergüenzo de que cada vez que le digo a algún latino que soy peruana, me respondan: "Ah, paisana de Laura... [Bozzo]". Normalmente yo les digo: "Bueno... los peruanos somos más que golpes y pobreza".



## Teresa Ruiz Rosas (Escritora, Alemania)

### Chupe de camarones y ecología



Desde fuera veo al Perú como un país que se debate entre la "reedificación" de una conciencia democrática sólida indispensable para su desarrollo y el peligro de una amnesia de fatales consecuencias con respecto a los capítulos más nefastos de la historia de las últimas décadas, una amnesia que no sería más que un síntoma de la desesperación económica y del desencanto político.

Los resultados del exhaustivo trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, más allá de conmocionarnos, deben afianzar nuestro pacifismo y nuestro rechazo por toda forma de fanatismo, a la vez que recordarnos que en el Perú hay un potencial de violencia latente que tiene profundas raíces y que refleja también conflictos sociales de orden étnico-cultural aún no resueltos.

Deseo fervientemente que el Perú, en tanto país en vías de desarrollo, no caiga en la trampa de copiar los defectos y lacras del desarrollo, que empiezan por la depredación del irrecuperable medio ambiente y terminan con la delirante fabricación de armas, cada vez más sofisticadas y mortíferas. Que no se crea que porque cayó el muro de Berlín —ya que estoy en este país— la única alternativa es un tipo de capitalismo cada vez más salvaje e inhumano.

Asocio el Perú con belleza natural y de patrimonio cultural y con fealdad de miseria, con amistad y lealtad y con viveza criolla, con fiesta y con luto, con amor y con desidia, con una familia que siempre está cuando uno la necesita y, cómo no, con un chupe de camarones, un helado de lúcuma y una mirada respetuosa al Chachani.